

La Comédiathèque

Despedida de Casados

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Despedida de casados

Jean-Pierre Martinez

Paco y Clara están a punto de casarse en unas horas.
Max y Sol, al borde del divorcio, van a transformar
este feliz acontecimiento en una pelea campal.
Cuando uno se casa, más vale elegir bien a sus testigos...

Personajes:

Paco: el futuro novio

Clara: la futura novia

Max: el futuro divorciado

Sol: la futura divorciada

© La Comédiathèque

Día 1

El salón de una casa burguesa. Clara entra con un albornoz y una toalla en la cabeza, como si estuviera buscando algo.

Clara – ¿Dónde habré dejado mi móvil ahora...? (*Un móvil suena debajo de un cojín*) Ah, aquí está... (*Responde la llamada*) Sí, mamá... Sí, todo bien. ¿Y vosotros? ¿Hace buen tiempo en Segovia? ¿Llueve? Sí, tienes razón, boda lluviosa, boda feliz... Eso es, nos vemos mañana en el ayuntamiento, como habíamos quedado. Sobre las once, perfecto... No, te lo prometo, no haremos tonterías... y tampoco nos acostaremos tarde. Sí, lo sé, es el gran día. ¿Si lo he pensado bien? ¡Nos casamos mañana, mamá! Creo que ya no es momento de pensarlo, ¿no? Escucha, tengo que colgar, Sol no tardará en llegar y yo aún no estoy lista. Yo también te quiero. Dale un beso a papá de mi parte.

Paco entra vestido de manera muy informal, con camisa de flores y bermudas.

Paco – ¿Tu madre?

Clara – Mi madre... ¿Vas a salir así?

Paco – Es una despedida de soltero, no una entrevista de trabajo. ¿Y tú, vas a salir así?

Clara – Mientras no vayas vestido así al ayuntamiento... porque entonces no estoy segura de decir “sí”.

Paco – Aunque fuera con esmoquin, hasta el último momento siempre tendría miedo de que dijeras “no”.

Clara lo abraza tiernamente.

Clara – Estoy bromeando... Sabes que incluso con bermudas y chanclas me casaría contigo sin dudar.

Paco – Todavía me pregunto por qué.

Clara – Quizás porque te quiero, simplemente.

Paco – Un exactor en paro...

Clara – No estás en paro, eres agente inmobiliario.

Paco – Agente inmobiliario autónomo, y sin ningún cliente por ahora.

Clara – Ya llegarán. Tengo confianza en ti.

Paco – Gracias.

Clara – ¿Y tú? ¿Estás seguro de querer pasar el resto de tu vida con una farmacéutica? Quizás hubieras preferido seguir siendo un saltimbanqui y coleccionar amantes, como tu amigo Max.

Paco – Saltimbanqui... Me pareces tu madre hablando.

Clara – Era una broma...

Paco – Es cierto, ser médico suena más serio que saltimbanqui... o incluso agente inmobiliario.

Clara – La farmacia, ¿sabes? Está más cerca de la tienda de ultramarinos que de la medicina.

Paco – Es una vocación, ¿no?

Clara – Sí, si se quiere... De pequeña jugaba a la vendedora. Vendía botones. Como mis padres nunca me hubieran dejado regentar una mercería, estudié farmacia, como ellos.

Paco – Y ahora te ceden la tienda. Con el apartamento que está arriba.

Clara – Al menos no tenemos que pagar alquiler. Estamos en nuestra casa.

Paco – En nuestra casa... Yo diría más bien en tu casa.

Clara – Será más práctico para mí. Solo tendré que bajar las escaleras para ir a trabajar.

Paco – Sí... Además, es increíble, incluso aquí se siente ese olor a farmacia.

Clara – He vivido con eso toda mi vida, ya ni lo noto. Pero si te molesta, siempre podemos mudarnos dentro de unos años.

Paco – Bueno, es un olor bastante reconfortante. Vivir encima de una farmacia... Tengo la sensación de que ahuyenta todos los microbios. Y que nada grave me puede pasar. (*La besa*) ¿Y tu madre? ¿Qué quería?

Clara – Asegurarse de que mi despedida de soltera no termine en comisaría o en el hospital.

Paco – Tus padres siempre tan optimistas.

Clara – Mira, para la boda también, ellos se han encargado de todo, no les vamos a culpar.

Paco – Sí, y han pagado todo.

Clara – Es la tradición, los padres de la novia pagan la boda. Es como sustituir la dote...

Paco – En fin... tampoco es que se hayan arruinado. Se puede decir que es una boda en la más estricta intimidad.

Clara – Habitualmente, esa expresión se usa más para los entierros. Para las bodas, creo que se dice “con dos testigos”. Pero era lo que queríamos, ¿no?

Paco – En todo caso, era lo que querían tus padres. Ni siquiera han invitado a su propia familia. Y como son ellos los que pagan, no me atreví a invitar a la mía...

Clara – Vamos... Estás peleado con toda tu familia. Más bien por eso no los has invitado, ¿no?

Paco – Tus padres no parecen tener mucha fe en este matrimonio.

Clara – Al menos no tendrás que soportarlos todos los días. Ahora que están jubilados, viven a 100 kilómetros de aquí.

Paco – Tienes razón.

Clara – Siempre podemos ir a verlos los fines de semana. Así tendremos una casa de campo.

Paco – Cuando dices los fines de semana... ¿quieres decir todos los fines de semana?

Clara – Digamos un fin de semana sí y otro no. Bueno, tengo que vestirme.

Paco – Y yo tengo que pasar por la agencia de viajes a recoger nuestros billetes para Venecia. Ni siquiera sabía que las agencias de viajes todavía existían...

Clara – El viaje de luna de miel también es un regalo de mis padres... Y no son muy aficionados a internet.

Salen.

Entran Max y Sol. Max lleva un paquete de regalo en la mano.

Max – ¿No están aquí?

Sol – Clara me dejó un mensaje. Está terminando de prepararse.

Max deja el paquete.

Max – ¿Y Paco?

Sol – No lo sé... Me dijo que los esperaríamos aquí.

Max – ¿Y tú tienes las llaves de su casa...?

Sol – Me pidió que regara las plantas mientras estén de luna de miel.

Max – Si podemos hacerles un favor... Porque para el regalo de bodas, no nos hemos matado mucho. Una máquina de hacer pan... Somos los testigos, al fin y al cabo...

Sol – Sí, pero ahora mismo no tenemos mucho dinero...

Max – ¿Cuánto?

Sol – Cuarenta euros.

Max – ¿Cuarenta euros?

Sol – Era el modelo de exposición. Me hicieron un 50%.

Max – Las máquinas de hacer pan no deben venderse mucho... Vete tú a saber por qué.

Sol – Más barato, solo había un boleto de lotería.

Max – Estás de broma, pero solía jugar a la lotería con Paco, cuando estábamos los dos en esta clase de actuación.

Sol – No debíais tener mucha fe en vuestra carrera de actores...

Max – Decíamos que, al ganar, nos haríamos con un teatro para hacer lo que nos diera la gana...

Sol – Pero nunca os tocó el premio gordo...

Max – Jugábamos el mismo número todas las semanas. Nuestras fechas de nacimiento.

Sol – ¿Seguís jugando?

Max – Ahora que está con Clara, ya no nos vemos mucho... Quizás sigue jugando solo.

Sol – Todavía estás a tiempo de comprarle un boleto.

Max – Aunque, ya sabes lo que dicen: afortunado en el juego, desafortunado en el amor.

Sol – Ah, sí, es verdad. Se dice eso... Bueno, aunque no suele ser de nuestra generación.

Max – Regalar un boleto de lotería... no sé si es muy apropiado para una boda.

Sol – ¿Y por qué no? Si están casi seguros de perder... Desafortunado en el juego, afortunado en el amor.

Max – Ah, sí, es verdad, también funciona al revés...

Sol – ¿Y tú? ¿Prefieres ser afortunado en el juego o en el amor?

Max – No lo sé... Dicen que el dinero no da la felicidad, pero...

Sol – ¿Tienes muchas más frases hechas como esa?

Max – En cualquier caso, creo que ellos no pegan mucho juntos.

Sol – ¿Qué?

Max – Es una pareja curiosa, ¿no? Él actor, ella farmacéutica.

Sol – Pensaba que ahora era agente inmobiliario.

Max – Es una pena, era buen actor. Agente inmobiliario...

Sol – No hay oficio indigno... ¡Joder, ya está, me has contagiado! Ahora yo también hablo con frases hechas...

Max – Sinceramente... ¿De verdad crees que alguien se hace agente inmobiliario por vocación?

Sol – ¿Y por qué no?

Max – ¡Porque es el único trabajo que puedes hacer sin ningún título, por eso!

Sol – Sí... Bueno, actor también, si te fijas...

Max – No... Está claro que se casa con ella por su dinero.

Sol – ¿Y ella? ¿Por qué crees que se casa con él?

Max – Porque es guapo, como yo. Pero cuando pasen unos años...

Sol – Vale... Te recuerdo que somos sus testigos, ¿eh?

Max – ¡Precisamente! Si creemos que están cometiendo un error, estamos aquí para disuadirles de casarse, ¿no?

Sol – Creo que no has entendido muy bien el papel de un testigo en una boda... Bueno, voy a ver qué hace Clara... Pero por favor, evita este tipo de comentarios delante de ellos, ¿vale?

Sol sale. Max mira su móvil.

Paco entra.

Paco – Hola, Max.

Max – Hola, Paco.

Se dan un beso en la mejilla.

Paco – Entonces, ¿no me habrás preparado una encerrona, verdad? Tengo que estar más o menos operativo para mañana...

Max – No te preocupes. Solo vamos a ver a unos amigos y a tomarnos unas copas...

Paco – Me alegra que estés aquí.

Max – Es verdad que ya no nos vemos tan a menudo.

Paco – Sí... ¿Cuándo fue la última vez?

Max – Ya ni me acuerdo muy bien...

Paco – Ah, sí, fue el año pasado. Pasamos la Nochevieja juntos, ¿te acuerdas? Los padres de Clara nos dejaron su casa en Segovia.

Max – Sí, puede ser.

Paco – Todos bebimos bastante aquella noche...

Max – Sí.

Paco – Así que, ¿me tengo que casar para que salgamos a tomar algo juntos...?

Max – Desde que dejaste de ser actor y te pones traje...

Paco – Bueno, esta noche no, como habrás notado.

Max – ¿Te va bien en el sector inmobiliario?

Paco – Por ahora, bastante tranquilo. Estoy empezando. Tengo que hacerme una clientela.

Max – Si es para estar en paro, mejor seguir siendo actor...

Paco – Gracias por tus ánimos...

Max – ¿Estás seguro de que no te estás equivocando?

Paco – ¿Equivocándome? Sí, ahora que lo dices, tienes razón... Debería haber elegido a otro testigo...

Max – Sí... Justo eso me decía Sol.

Paco – ¿Y tú? ¿Estás metido en algún plan interesante ahora mismo?

Max – ¿Seguimos hablando de trabajo?

Paco – Por supuesto. Ahora estás casado...

Max – Acabo de hacer un casting para un papel principal, estoy esperando los resultados.

Paco – ¿Para qué es?

Max – Hasta que no lo tenga seguro, prefiero no hablar. Me trae mala suerte.

Paco – Siempre tan supersticioso... Voy hasta el estanco, ¿me acompañas?

Max – ¿Ahora fumas?

Salen.

Sol vuelve con Clara. Esta última ya está vestida para salir, con un conjunto bastante sexy.

Sol – ¿Estás segura de querer salir a una discoteca vestida así? Vas a provocar un motín...

Clara – Me caso, no voy a meterme en un convento.

Sol – Bueno, entonces seré tu guardaespaldas.

Clara – Me gustaría estar segura de que nuestros hombres serán tan razonables como nosotras...

Sol – Sí, yo también... Aunque lo digo más por Max, la verdad.

Clara – ¿Tienes razones para preocuparte?

Sol – No lo sé... Los hombres, ya sabes... ¿Confías totalmente en Paco?

Clara – Es su última noche de soltero. No voy a impedirle que se divierta un poco...

Sol – Seguro que después no se va a reír mucho... Con una chica como tú... ¿Te acuerdas de nuestras vacaciones en Ibiza, justo después del instituto?

Ríen.

Clara – Sabes que una mejor amiga es como un abogado o un confesor. Estás obligada al secreto...

Sol – ¿Y tú? ¿Nunca has engañado a Paco?

Clara – Engañar solo cuenta cuando estás casado, ¿no? Antes no vale.

Sol – Así que le has engañado.

Clara – No he dicho eso...

Sol – Claro.

Clara – ¿Y tú?

Sol – No desde que estamos casados...

Clara – Ya veo...

Sol – Y además habría que ponerse de acuerdo sobre qué consideramos engañar.

Ríen de nuevo.

Clara (*viendo el paquete*) – ¿Eso qué es?

Sol – Oh, es solo un pequeño regalo...

Clara – No hacía falta. Sé que las cosas no están muy fáciles para vosotros ahora mismo...

Sol – No te preocupes, no nos hemos arruinado...

Clara (*mirando su atuendo*) – ¿De verdad crees que es demasiado...?

Sol – No, pero ya que has puesto el listón tan alto, voy a pasar por casa a cambiarme de ropa. ¿Me recoges luego?

Clara – OK... Aún tengo algunas cosas que preparar para mañana...

Sol – Nos vemos...

Sol sale. Clara se retoca el pintalabios.

Max regresa.

Max – Hola...

Clara parece sorprendida y un poco incómoda.

Clara – Hola, Max... ¿No te has cruzado con Sol? Acaba de irse...

Max – Debo habérmela perdido.

Clara – Pensaba que estabas con Paco...

Max – Sí, pero... tenía que pasar por la agencia de viajes. Me dijo que tardaría como una hora.

Echa un vistazo a la habitación.

Clara – ¿Te has olvidado algo?

Max – Sí... Mi móvil... (*Justo en ese momento su móvil suena en su bolsillo*) Ah, qué tonto, lo tenía en el bolsillo.

Clara – ¿No vas a contestar?

Max – Debe de ser Sol.

Clara – Así que no contestas...

Max – Ya hablaré con ella en casa luego, no hay prisa. ¿Y tú?

Clara – ¿Yo?

Max – ¿Tienes prisa?

Clara – Me caso mañana, así que... no, tengo toda la vida por delante.

La mira de arriba abajo.

Max – Estás realmente preciosa...

Clara – Gracias...

Silencio incómodo.

Max – Mira, sobre lo que pasó entre nosotros en Nochevieja...

Clara – Si me permites, prefiero no hablar de eso. Este no es el momento.

Max – Claro...

Clara – ¿No se lo has dicho?

Max – No, obviamente.

Clara – Antes del matrimonio no cuenta, ¿no?

Max – Claro.

Clara – Es exactamente lo que me decía Sol.

Max – ¿Ella te dijo eso...?

Clara – No, bueno... No quería decir que... Lo decía en general...

Max – No, no, pero tiene razón... Mientras no hayamos jurado fidelidad...

Clara – Exacto...

Max – Aunque...

Clara – ¿Qué?

Max – Solo te casas mañana.

Clara – Es verdad...

Se lanzan el uno al otro.

Max – Antes del matrimonio, realmente no es engañar.

La besa.

Clara – Pero tú estás casado.

Max – No te preocupes, lo asumo yo.

Se besan de nuevo, apasionadamente.

Clara – Pero esta es la última vez, ¿de acuerdo?

Max – Por supuesto...

Se dejan caer juntos en el sofá.

Oscuro.

Max y Paco vuelven.

Max – ¿Ves? Nos hemos portado bien...

Paco – Sí... Eso me sorprende de ti. Casi estoy decepcionado...

Max – Si quieres, volvemos.

Paco – No, bromeo, tenemos que levantarnos temprano mañana...

Max – Por lo visto, ellas aún no han vuelto...

Paco – No.

Max – ¿Dónde iban?

Paco – A una discoteca, creo.

Max – A una discoteca... ¿Y no estás preocupado? Ni un poco...

Paco – Confío en ella... ¿No confías en Sol?

Max – Sí, claro, pero... un pequeño desliz, puede pasar, ¿no?

Paco – Después de diez años de matrimonio, tal vez... Pero nos casamos mañana. ¿Te imaginas a una mujer engañando a su novio la noche antes de su boda?

Max – No, obviamente... ¿Es idea mía o huele un poco a medicamentos? Como en las casas de ancianos, ya sabes... En casa de mi abuela huele así.

Paco – La farmacia está justo debajo.

Max – Ah, sí, imposible olvidarlo. ¿Y no te molesta?

Paco – Tendré que acostumbrarme.

Max – Al mismo tiempo, ese olor a farmacia... es el olor del dinero, ¿no?

Paco – Eres realmente pesado, Max...

Max – Perdona, creo que estoy un poco borracho.

Paco – Hicimos bien en no quedarnos más tiempo. Fue una noche realmente deprimente.

Max – Ese es el principio de las despedidas de soltero. Para que no tengas nada que lamentar. Pero siempre podemos echarnos una última aquí.

Paco – Para mí, será una infusión mejor. Mañana tengo que estar en forma.

Max – Tienes razón, yo también.

Paco – ¿Hierba luisa? ¿Manzanilla?

Max – Al final, no voy a tomar nada. A menos que tengas un poco de arsénico.

Paco – Debe de haber en la farmacia de abajo, ¿quieres que lo mire?

Max – No te molestes.

Silencio.

Paco – Incluso tú, te he notado un poco apagado. Antes disparabas a todo lo que se movía.

Max – ¿Qué quieres? Ahora soy un hombre casado...

Paco – No siempre has dicho eso.

Max – Tal vez también he pasado la edad. No rejuvenecemos.

Paco – Sí... Nos conocimos en una clase de actuación. Soñábamos con ser estrellas...

Max – Yo aún no he renunciado... Mientras tanto, hago el trabajo con el que soñaba. Al menos sé por qué me levanto cada mañana. ¿Y tú?

Paco – No voy a decirte que soñaba con ser agente inmobiliario, pero bueno... Las figuraciones, los pequeños papeles, los anuncios... ya no me hacen soñar mucho.

Max – Queda el teatro...

Paco – Cruzar España en tren para una función en Alicante, y repetir al día siguiente para actuar en Bilbao.

Max – ¿Te acuerdas? ¡Un año hasta fuimos a actuar al Festival de Aviñón!

Paco – Todos apretados durante un mes en un estudio sin aire acondicionado. Todo eso ya no es para mí.

Max – También hay cosas buenas... Estás con los amigos.

Paco – Y con las amigas...

Max – ¿Ni eso lo echas de menos?

Paco – Me voy a casar, Max. Aunque los padres de Clara nos dejen su casa, tengo que cumplir. Ser actor no es un trabajo para un hombre casado.

Max – ¿Eso lo dices por mí?

Paco – No sé... ¿Sol qué piensa de todo esto?

Max – Es profesora, así que... al principio, tener un marido actor le hacía gracia. Pero como la mayoría de las veces no puedo contribuir al alquiler, empieza a poner mala cara... Sí, porque resulta que nosotros sí tenemos un alquiler que pagar.

Paco – Justo por eso no quiero vivir a costa de Clara. Ni de sus padres... Como no tengo ninguna formación, solo me quedaba ser agente inmobiliario. Al menos no tengo a nadie encima, y puedo usar mis talentos de actor para embaucar a los clientes.

Max – En todo caso, es una pena que ya no nos veamos. Hubo una época en la que éramos inseparables, ¿no?

Paco – ¿Qué quieres...? Ya no llevamos la misma vida.

Max – Sí...

Paco – Siempre podemos hacer una barbacoa algún fin de semana.

Max – ¿Estás seguro de que no estás cometiendo un error?

Paco – Es la segunda vez hoy que me preguntas eso. Podría terminar tomándomelo mal...

Max – Perdona.

Paco – Me caso en unas horas. Es un poco tarde para ese tipo de preguntas.

Max – No será que te casas con ella por su dinero, ¿verdad?

Paco – Pero hombre, Max, ¡la amo! ¿No puedes entender eso? Si tiene dinero, pues genial... Además, ya estoy harto de luchar.

Max – Entonces, te casas con ella por su dinero.

Paco – Me caso para tener una cierta estabilidad. Para formar una familia.

Max – Ya... (*Silencio*) Te propongo un juego. Imagina que te toca la lotería, ahora mismo. ¿Te casas con ella o no?

Paco – Esa es una pregunta estúpida...

Max – Tienes diez o veinte millones en el bolsillo, puedes hacer lo que quieras con tu vida. Puedes comprarlo todo. ¿Te casas con ella, sí o no?

Paco – ¡Por supuesto que me caso con ella!

Max – No te creo.

Paco – Perdona, Max, pero ya no somos unos críos. No sé si estoy tomando la decisión correcta, pero me cuesta imaginarte dentro de diez o veinte años, haciendo papeles secundarios en series que ya nadie ve, espectáculos infantiles absurdos o animaciones en residencias de ancianos...

Max – Ya... Quizás tienes razón...

Paco – Entonces déjame darte un consejo que no tienes por qué seguir. Tienes la suerte de tener una mujer que te quiere, intenta conservarla.

Max – OK.

Paco – Bueno, me voy a la cama.

Max – Yo también... Pero que conste que no podrás decir que no te lo advertí... (*Paco le lanza una mirada furiosa*) Por cierto, tienes la farmacia justo debajo. Al menos, nunca te faltarán antidepresivos. Y si algún día quieres suicidarte...

Paco – Gracias por tus ánimos, Max.

Max – Cuando puedo ayudar...

Paco – En todo caso, si me vuelvo a casar algún día, recuérdame no elegir al mismo testigo.

Salen.

Sol y Clara regresan.

Sol – Al menos, hemos llegado después que ellos...

Clara – Sí, habría sido un desastre.

Sol – Si no te hubiera arrancado de los brazos de ese italiano guapo, ahora estarías en su cama.

Clara – No exageres...

Sol – Admítelo, estaba bastante bien, ¿no? El prototipo del latin lover... Incluso nos ofreció llevarnos en su Ferrari.

Clara – ¿Su Ferrari, estás segura? No oí eso...

Sol – Yo y los coches... Era un nombre con i... o con o, no me acuerdo.

Clara – Debía de ser un Fiat Uno.

Sol – Con los hombres pasa eso. Te imaginas sentada a su lado en una Ferrari, y la mayoría de las veces terminas tumbada en el asiento trasero de un Fiat Uno.

Clara – Todo eso ya se acabó para mí.

Sol – ¿Estás segura de que no te arrepentirás?

Clara – Creo que ya he conocido todos los tipos de hombres que puedes encontrar en una discoteca. Quiero construir algo. Formar una familia.

Sol – ¿Y estás segura de que es el adecuado?

Clara – ¿Tú no estabas segura de que Max era el indicado cuando te casaste con él?

Sol – Sí... En ese momento, estaba segura...

Clara – ¿Y ahora?

Sol – Digamos que... hay altos... y bastantes bajos.

Clara – Ya veo.

Sol – Creo que no entendió el concepto de despedida de soltero. Con las mujeres sigue comportándose exactamente igual que antes.

Clara – ¿Crees que te engaña?

Sol – No tengo pruebas. Pero con su trabajo, está fuera muchas veces. No le faltan ocasiones. El matrimonio no es un camino de rosas, ¿sabes? Pero tú te casas mañana, no quiero desanimarte.

Clara – Paco no será así. De verdad quiere otra cosa...

Sol – En cualquier caso, él sí supo sentar cabeza.

Clara – Sí... Espero que algún día no me lo eche en cara...

Sol – Venga, a la cama. Mañana es el gran día.

Oscuro.

Día 2

Max entra mientras teclea algo en su móvil. Sol entra también. Max se interrumpe, como si lo hubieran pillado.

Sol – Puedes seguir, ¿eh? Estoy acostumbrada...

Max – No, no, era... una amiga. Quería que le diera la réplica para un casting. Le dije que hoy no podía.

Sol – Claro... ¿Y Paco, cómo está? No le hiciste beber demasiado, ¿verdad?

Max deja su móvil.

Max – Nos portamos como santos. De hecho, llegamos antes que vosotras...

Sol – Te tranquilizo, nosotras también nos aburrimos. Qué tradición más estúpida, estas despedidas de solteros y solteras...

Max – ¿Y vosotras? ¿No hicisteis ninguna tontería?

Sol – Me intentó ligar un italiano. Nos llevó en su Ferrari.

Max – ¿Ah, sí?

Sol – ¿Te sorprende? Todavía puedo gustar, ¿sabes?

Max – Estoy seguro.

Un momento de silencio.

Sol – Te digo que un italiano me intentó ligar, y eso es todo lo que tienes que decir.

Max – No sé... ¿Estás segura de que era una Ferrari?

Sol – Patético...

Max – Voy a ver si Paco tiene una aspirina, porque tengo un poco de resaca...

Sol – Sería raro que no encontrases una aspirina en casa de una farmacéutica.

Max – Ya sabes lo que dicen, en casa del herrero, cuchillo de palo.

Sol le lanza una mirada de desesperación. Max sale olvidando su móvil. Sol duda, coge el teléfono, introduce un código y consulta los mensajes. Lo que ve no parece gustarle.

Clara entra con su vestido de novia.

Sol esconde el móvil de Max que tiene en la mano.

Clara – Me he hecho un pequeño ajuste, quedaba un poco flojo en el escote... ¿Qué te parece?

Sol – Es precioso... ¡Y tú también! Así que este es el gran día...

Clara – Sí... Es el gran día... Todo el mundo me lo repite desde ayer. Tengo la sensación de que me van a operar a vida o muerte, como un trasplante de corazón o algo así.

Sol – Ah, vaya... ¿Tanto así?

Clara – Estoy un poco nerviosa, claro. Y tengo la impresión de que este vestido no me queda bien...

Sol – ¿Qué dices? Te queda como un guante.

Clara – ¿De verdad?

Sol – ¡Por supuesto!

Clara – ¿Tú también estabas así el día de tu boda?

Sol – No debería decírtelo, pero estuve a punto de escapar justo antes de la ceremonia. Ya había pedido un Uber.

Clara – ¿En serio?

Sol – ¡Claro que no! Además, con un Uber no habría llegado muy lejos. Me habrían encontrado enseguida...

Clara – Por cómo lo dices, parece que fue un matrimonio forzado...

Sol – No, claro que no, pero para ser sincera, no sé muy bien por qué nos casamos Max y yo. Creo que fue sobre todo para hacer una fiesta con los amigos.

Clara – Y la fiesta terminó...

Sol – No sé por qué te estoy contando esto... El día de tu boda... Es horrible...

Clara – No te preocupes, todos bebimos un poco anoche. Decimos tonterías.

Sol – Tienes razón. Serás muy feliz con Paco. Y formáis una pareja tan bonita.

Clara – ¿De verdad lo piensas?

Sol – Es lo que me decía Max hace un rato...

Clara – ¿Dijo eso...?

Paco entra con Max y ve el vestido.

Paco – ¡Guau...! Una auténtica princesa.

Max – Sí... Pero normalmente, el novio no debe ver el vestido antes de la boda...

Paco – ¿Ah, sí?

Max – Eso dicen. Si no, trae mala suerte.

Sol – Puedes confiar en él, es un experto en refranes populares.

Clara – ¿Y de dónde viene esta superstición?

Max – Es de la época de los matrimonios concertados. El futuro esposo no debía ver ni el vestido ni a la novia antes del matrimonio, por miedo a que cambiara de opinión al verla.

Paco – Por suerte, ahora podemos ver a la novia antes. Y de muy cerca.

Max – Sí... Así no hay engaños con la mercancía...

Sol – Por desgracia, es después del matrimonio cuando se descubre el verdadero rostro de tu pareja.

Max – Es verdad, el amor es ciego...

Sol – Y el matrimonio le devuelve la vista.

Paco – Bueno, os dejamos. Ven, Max, voy a enseñarte mi traje. Me dirás si me queda bien.

Max – Por nada del mundo me perdería eso...

Paco y Max salen.

Clara – Me da la impresión de que las cosas entre tú y Max no van bien, ¿no?

Sol – ¿Ah, sí? No me digas...

Clara – Vaya... ¿Es tan grave?

Sol – Acabo de mirar su móvil. Esta vez estoy segura, me engaña.

Clara – ¿Estás segura?

Sol le muestra el móvil de Max que tiene en la mano.

Sol – Léelo tú misma: "*Para una última vez, fue un espectáculo de fuegos artificiales. Y el gran final resultó apoteósico. Te voy a echar de menos...*"

Clara – ¿Miras su móvil?

Sol – Pues claro, obviamente.

Clara – ¿No tiene código?

Sol – Es su fecha de nacimiento.

Clara – Ah, claro...

Sol – Ya verás, tú también, después de unos meses de casada, mirarás su móvil.

Clara – Bueno, la buena noticia, según el mensaje, es que acaba de romper. Habla de *un gran final*.

Sol – Apoteósico, sí... ¿Y eso se supone que debería tranquilizarme?

Clara – ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a divorciarte?

Sol – ¿Qué harías tú en mi lugar?

Clara – No lo sé... Hoy me caso, no soy aún experta en divorcios.

Sol – Tienes razón, no debería hablarte de esto hoy...

Clara – Tal vez solo fue un desliz...

Sol – Sí... Pero conmigo nunca ha hablado de fuegos artificiales...

Clara (*pensando en otra cosa*) – Voy a retocar un poco más este escote...

Clara sale.

Max entra, buscando algo.

Sol (*tendiéndole el móvil*) – ¿Es esto lo que buscas?

Max (*cogiendo el móvil, incómodo*) – Sí, gracias... (*Silencio tenso*) ¿Ya les diste el regalo...?

Sol – Lo sé todo, Max.

Max – ¿Todo...?

Sol – Sobre esos fuegos artificiales. Ya sabes... *El gran final apoteósico.*

Max – ¿Has hurgado en mi móvil?

Sol – ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

Max – Lo siento, yo...

Sol – Hablaremos de esto después de la boda. No vamos a arruinarles el día ahora. Podemos seguir fingiendo un día o dos más.

Max – Como quieras.

Sol – Entonces, ni siquiera lo niegas...

Max – Sí, claro que lo niego...

Sol – ¿*Un gran final apoteósico...?*

Max – Es solo una expresión, ya me conoces.

Sol – Sí, por desgracia...

Max – Por lo visto también conoces mi código, ¿no?

Sol – ¡Es tu fecha de nacimiento! Igual que los números de la lotería. Podrías al menos tener un poco de imaginación.

Max – No sé qué decirte...

Sol – ¿La conozco?

Max – ¿A quién?

Sol – No te burles de mí, encima.

Max – No, no la conoces...

Sol – Supongo que si la conociera, no me lo dirías.

Max – No, probablemente no. Pero no la conoces, te lo aseguro.

Sol – Claro que sí.

Max – Escucha, Sol... Es Paco, eso es.

Sol – ¿Paco?

Max – Paco.

Sol – ¿Te acuestas con Paco?

Max – ¡No! ¿Qué estás diciendo...? Me refería a... nuestra última noche juntos.

Sol – No me tomes por tonta...

Max – Para nada.

Sol (*recitando de memoria*) – *Para una última vez, fue un espectáculo de fuegos artificiales. Y el gran final resultó apoteósico. Te voy a echar de menos... ¿Eso se lo escribiste a Paco?*

Max – ¿Por qué no?

Sol – Pero eso... ¡Es una declaración de amor!

Max – Entre amigos también puede haber relaciones muy fuertes, ¿sabes? Las mujeres no tenéis el monopolio del corazón...

Sol – Déjame ver tu móvil.

Max – ¿Para qué?

Sol – Quiero comprobar el número. Para saber si de verdad se lo enviaste a Paco.

Max, nervioso, teclea algo en su móvil.

Max – Lo siento, lo... lo borré sin querer.

Sol – Muy bien... Me tomas completamente por idiota.

Max – Para nada...

Sigue mirando la pantalla de su móvil.

Sol – Podrías al menos esperar a que no estuviera aquí para responderle. (*Max parece fascinado por lo que ve en la pantalla de su móvil*) ¡Eh, te estoy hablando!

Max – No es en absoluto lo que piensas, te lo aseguro.

Sol – ¿Ah, sí?

Max – Es... Es sobre ese número que solíamos jugar juntos Paco y yo.

Sol – ¿Qué número?

Max – ¡Nuestras fechas de nacimiento! Ya lo sabes...

Sol – ¿Y...?

Max – Quería comprobar una vez más, para estar seguro... (*Mira la pantalla*) ¡El número salió anoche!

Sol – ¿Eso es todo lo que se te ocurre para distraer la atención? Es realmente patético...

Max le muestra la pantalla de su móvil.

Max – ¡Mira! Los resultados del Super Bote. ¡Son nuestras fechas de nacimiento!

Sol mira la pantalla.

Sol – ¿Estás seguro?

Max – Ya lo he comprobado tres veces...

Sol – Es increíble...

Max – Sí, es alucinante.

Sol – ¿No es una broma?

Max – ¿Por qué iba a inventarme algo así?

Sol – ¿Cuánto?

Max – 10 millones.

Sol – ¿Qué? ¿10 millones?

Max le vuelve a tender el móvil.

Max – Mira, ¡aquí lo pone!

Sol – Sí... (*Un momento de pausa*) Pero tú no jugaste, ¿verdad?

Max – No, por desgracia. Pero quizás él sí jugó...

Sol – A saber... (*Pensativa*) 10 millones...

Max – Deberíamos preguntárselo.

Sol (*volviendo a la realidad*) – Sí... Pero ahora no es el mejor momento, ¿no crees?

Max – ¿Ah, no? ¿Y cuándo sería el momento ideal?

Sol – No sé... Después de la boda...

Paco entra. Los otros dos se interrumpen bruscamente y se quedan paralizados.

Paco – Menuda cara tenéis... ¿Todo bien?

Max – Muy bien, ¿y tú?

Paco – No os lo vais a creer, pero no sé dónde he dejado las alianzas...

Sol (*distraída*) – ¿En serio...?

Paco – En una cajita roja con... ¿No la habéis visto por casualidad?

Max – No...

Paco – Estaban en mi bolsillo cuando salimos anoche. Espero que no me las hayan robado...

Sol – Sí...

Paco – Ah, no, ya me acuerdo. Están en el cajón de mi mesita de noche. (*Viendo sus caras*) No es para tanto... Quiero decir... ¿Estáis seguros de que estáis bien?

Sol – Perfectamente...

Paco – Bueno... Iré a buscarlas, entonces.

Paco sale.

Max – ¡Hay que decírselo! Si ha ganado 10 millones de euros, tiene derecho a saberlo.

Sol – Si de verdad ha ganado, ya se dará cuenta tarde o temprano... No viene de dos horas, ¿no? Se lo diremos después de la boda.

Max – ¿Por qué después?

Sol – Porque será un shock. Va a arruinarlo todo.

Max – ¿Arruinarlo todo? ¿Ganar 10 millones de euros?

Sol – Una boda es un momento único. Se trata de amor, no de dinero.

Max – Pues yo, si hubiese ganado 10 millones, querría saberlo de inmediato.

Sol – Ni siquiera estás seguro de que haya jugado. ¡Y menos aún de que haya jugado esos números!

Max – Ayer fue al estanco, aunque no fuma. Quizás fue a jugar al loto.

Sol – ¿La víspera de su boda?

Max – ¿Y por qué no?

Sol – Supongamos que jugó. Se lo diremos después; será su regalo de bodas.

Max – Desde luego, es mejor que una máquina de hacer pan...

Sol – ¿Por qué te parece tan urgente decírselo ahora?

Max – ¡Porque lo cambia todo!

Sol – ¿Todo?

Max – ¡Es él quien ha jugado, no Clara! Es él quien ha ganado 10 millones.

Sol – ¿Quieres decir que Paco podría decidir no casarse?

Max – Eso ya es decisión suya. Pero, ¿no crees que da para pensárselo un poco?

Sol – ¿Ah, sí? ¿Pensar en qué?

Max – No sé...

Sol – Entonces, ¿tú, si hubieses ganado la lotería antes de casarte conmigo, no me habrías pedido matrimonio?

Max – No he dicho eso...

Sol – Max, me decepcionas. Me decepcionas mucho...

Paco entra de nuevo.

Paco – Ya tengo las alianzas.

Max – Menos mal...

Paco percibe el ambiente tenso.

Paco – Os juro que estáis raros. Esto es una boda, no un funeral...

Sol – No, no, te aseguro que todo está bien.

Paco – ¿Habéis discutido otra vez?

Max – Digamos que... hay un tema en el que... no estamos de acuerdo.

Paco – Vale... ¿Quieres contármelo?

Sol – No es el momento, Max.

Max – Es sobre un amigo nuestro que está a punto de emprender el viaje de su vida.

Paco – Un poco como yo, ¿no? Aunque solo vamos a Venecia, pero bueno...

Max – Y... justo antes, se había hecho una colonoscopia.

Paco – ¿Una colonoscopia...?

Sol también parece desconcertada.

Max – Fue su mujer quien abrió el sobre con los resultados, y... los resultados no son buenos.

Paco – Entiendo...

Max – En fin, ya no hay nada que hacer. Al tipo le queda como mucho un año...

Paco – Vaya, qué mierda. Menos mal que no me hice una colonoscopia antes de irme de luna de miel, porque si no, estarías metiéndome un buen susto.

Max – Sí, lo siento.

Paco – ¿Y en qué no estáis de acuerdo tú y Sol...?

Max – Pues... Ella piensa que su mujer debería ocultarle los resultados hasta que regrese de su viaje. Para que lo disfrute bien, ¿lo entiendes?

Paco – Ehm, sí... ¿Y tú?

Max – Yo creo que hay que decírselo de inmediato. Tiene derecho a saber la verdad, ¿no crees?

Paco – Yo creo que estoy más del lado de Sol. Si el tipo puede mantener un poco de despreocupación durante un mes y disfrutar del viaje...

Max – Por otro lado, si sabe que es su último viaje, quizá podría aprovecharlo aún más...

Paco – ¿Aprovecharlo más? ¿Sabiendo que va a morir justo después?

Max – ¡Exactamente! Quizá no escatimaría tanto en gastos. Podría ir a hoteles de lujo. O quedarse unas semanas más.

Paco – Sí...

Max – No sé... Imagínate que ese tipo hubiera jugado a la lotería y hubiera ganado. ¿Deberíamos decírselo o no?

Paco – ¿Sabiendo que va a morir de cáncer unos meses después?

Max – Vale, olvídale.

Sol – Sí, es un poco confusa esta historia, ¿no crees?

Max – Por cierto, ¿te acuerdas de cuando jugábamos a la lotería tú y yo?

Paco – Sí...

Max – ¿Y sigues jugando?

Paco – A veces.

Max – ¿Y esta semana jugaste?

Paco – Esta semana... he tenido muchas cosas en la cabeza, fíjate tú.

Max – Qué lástima...

Paco saca un boleto de su bolsillo.

Paco – Pero sí, encontré tiempo para hacer una pequeña apuesta... ¿Por qué?

Max – No, por nada, solo preguntaba... ¿Sigues jugando el mismo número?

Paco – ¿El mismo número?

Max – ¡Nuestras fechas de nacimiento!

Clara llama a Paco desde fuera de escena.

Clara – Paco, ¿puedes ayudarme, por favor?

Paco – Claro... Perdonadme, el deber conyugal me llama...

Paco sale.

Sol – ¿Una colonoscopia?

Max – Lo improvisé...

Sol – Justo después de la boda, pido el divorcio.

Max – ¿Por esta historia de la lotería?

Sol – ¡Porque tienes una amante! ¿De verdad creías que me iba a tragar tu historia? Me cuentas que ese mensaje era para Paco, lo borras "por accidente". ¡Me tomas por imbécil!

Max – De verdad, lo siento mucho, yo...

Sol – Y no me vengas con que fue un accidente. Sé perfectamente que ha habido muchas otras antes que esta.

Max – Escucha, Sol, te juro que...

Sol – Y sí, esta historia de la lotería dice mucho de ti. Eres incapaz de amar, Max. ¿Cómo puedes imaginar algo así? ¡Es monstruoso! Cuando se ama, no se abandona a alguien solo porque se ha ganado la lotería.

Max – ¿Estás tan segura de eso?

Sol – Paco es un buen tipo. Nunca haría eso a Clara.

Max – Entonces, ¿qué arriesgamos diciéndoselo antes de que se casen? Ya que dices que de todos modos no cambiará de opinión.

Sol – Entonces, ¿vas a decírselo?

Max – Ya sé que jugó, pero no sé si usó ese número. El boleto está en el bolsillo de su chaqueta...

Sol – ¿Y piensas registrarle los bolsillos?

Max – No si puedo preguntárselo antes.

Sol – Esto es ridículo... Supongamos que ese dinero le hace perder la cabeza, siempre podría divorciarse después...

Max – Sí, pero entonces tendría que compartir los 10 millones con ella...

Sol – ¿En lugar de contigo, eso es?

Max – ¡Son nuestras fechas de nacimiento!

Sol – ¡Pero el boleto lo compró él!

Max – ¡Es nuestro número! ¡Lo hemos jugado cientos de veces!

Sol – ¿Y crees que compartiría contigo en lugar de con Clara?

Max – Te digo que ese número lo jugábamos juntos. ¡Teníamos el proyecto de comprar un teatro si ganábamos el premio gordo!

Sol – ¡Y quizás también se case contigo!

Max – Tonterías...

Sol – No, pero escúchate, Max. Estás enfermo, necesitas ayuda. En el fondo, estás celoso, ¿verdad? Estoy a punto de creer que ese mensaje sí era para Paco. Sientes que Clara te está quitando a tu amigo. Y estarías dispuesto a todo para hacer que este matrimonio fracase.

Max – Te apuesto a que, cuando sepa que es rico, no estará tan ansioso por casarse, eso es todo...

Sol – Eres un pobre desgraciado. Me pregunto cómo pude casarme con alguien como tú...

Sol sale.

Paco regresa y ve salir a Sol furiosa.

Paco – Max, vas a tener que decirme qué está pasando. ¿Te has vuelto a pelear con Sol?

Max – No es sobre Sol... Bueno, sí, pero... En realidad, es sobre ti... Bueno, sobre nosotros dos...

Paco – Me estás asustando...

Max – No, tranquilo, es algo positivo...

Paco – No me vayas a salir con otra historia de colonoscopias...

Pausa

Max – ¿Te acuerdas de ese número que solíamos jugar en la lotería?

Paco – ¿Qué número?

Max – ¡Nuestro número de la suerte!

Paco – ¿Ah, sí?

Max – Nuestras fechas de nacimiento.

Paco – Sí, puede ser.

Max – ¿Puede ser?

Paco – Solía jugar ese número, pero no recordaba que fueran nuestras fechas de nacimiento.

Max – ¿Es ese el número que jugaste anoche?

Paco – Sí.

Max – No puede ser...

Paco – Sí, te lo aseguro... ¿Por qué no iba a ser cierto?

Un momento de pausa.

Max – ¡Porque nuestro número ha salido finalmente, Paco!

Paco – ¿No?

Max le pone su móvil delante de la cara.

Max – Mira, ¿es ese el número que jugaste?

Paco mira la pantalla.

Paco – Sí.

Paco saca un boleto de su bolsillo y compara los números.

Max – ¿Y bien?

Paco – Sí, es correcto...

Max – ¡Entonces hemos ganado!

Paco – Es una locura...

Max – Sí...

Paco – Pero cuando dices "hemos"...

Max – Bueno, ¿es mi fecha de nacimiento también!

Paco – Sí, pero fui yo quien compró el boleto.

Max – Dijimos que si ganábamos el bote, compraríamos un teatro juntos.

Paco – ¿Ah, sí...?

Max – ¡Pues claro!

Paco – Pero yo ya dejé el teatro.

Max – Vale, así que vas por ahí...

Paco – Perdona, pero...

Max – Bueno... Me decepcionas, pero...

Paco – Espera, no sé... Depende. Si son unos cientos de euros... ¿De cuánto estamos hablando?

Max – 10 millones.

Paco – Ah, bueno, eso ya es otra cosa...

Max – Incluso dividiéndolo entre dos, son 5 millones.

Paco – Pero si yo comparto con Clara, se me queda en 2,5 millones...

Clara entra con Sol.

Clara – Tenemos que irnos si no queremos llegar tarde. (*Viendo las caras de los demás*) ¿Qué pasa?

Sol – Se lo has dicho...

Max – Sí.

Clara – ¿Dicho qué?

Un momento de pausa.

Paco – No te lo vas a creer, pero... Parece que... acabo de ganar 10 millones en la lotería.

Clara – ¿Qué?

Paco – Max acaba de darme la noticia.

Clara – ¿De qué estás hablando?

Max le muestra la pantalla de su móvil.

Max – Nuestro número de la suerte. Ha salido.

Clara (a Paco) – ¿Y jugaste?

Paco muestra el boleto.

Paco – Lo he comprobado tres veces. Es el número correcto.

Clara – Pero esto es una locura... (*Recuperándose*) ¿Te estás burlando de mí, verdad? ¿Esto es una broma? ¿Crees que este es el momento adecuado?

Paco – No es una broma, Clara. Max te acaba de enseñar los resultados del sorteo... y aquí está mi boleto ganador. ¡Son los mismos números!

Clara – Entonces... ¿somos ricos?

Paco – 10 millones...

Clara (a Sol) – ¿Tú lo sabías?

Sol – Te juro que no... Bueno, sí, pero...

Paco – Es completamente increíble, ¿no?

Clara – ¿10 millones...? No puedo ni procesarlo... (*Suena su móvil y responde*) Sí, mamá. Ah, ¿ya estáis en el ayuntamiento? Sí, sí, vamos enseguida... (*Guarda su móvil*) Bueno, hablaremos de esto más tarde. Mis padres nos están esperando. Y el alcalde también. ¿Vamos?

Paco – ¿El alcalde...?

Clara – Eh... Sí, el alcalde. Aunque hayamos ganado la lotería, no habrás olvidado que nos casamos, ¿verdad?

Paco – Claro, pero...

Clara – ¿Pero qué?

Paco – ¡Acabo de ganar 10 millones, Clara! Bueno, hemos ganado 10 millones... No vamos a actuar como si no pasara nada.

Clara – ¡Nos casamos! Es la ocasión perfecta para celebrarlo, ¿no?

Paco – Mira, Clara... Lo siento, pero estoy completamente aturdido ahora mismo. No tengo la cabeza para esto.

Clara – ¿Qué? ¿No tienes la cabeza para esto...?

Momento incómodo.

Sol – Creo que lo que está intentando decirte es que ahora que es rico, ya no le apetece mucho casarse...

Paco – ¡Pero para nada! Es solo que... Además, entre nosotros, con 10 millones, ¿no podemos permitirnos otra boda?

Clara – ¿No te gusta esta boda?

Paco – ¿Te refieres a la boda que organizaron tus padres? En la más estricta intimidad, como si fuera un funeral. Y una luna de miel en un hotel de dos estrellas en Venecia...

Clara – ¡Ese viaje lo están pagando mis padres! Hasta ahora no te molestaba tanto como para cancelar la boda.

Paco – No, pero... ¿te imaginas la boda que podríamos tener con 10 millones?

Clara – Siempre podemos hacer una gran fiesta más adelante. Por ahora, ¡mis padres nos están esperando! ¿Qué se supone que debo decirles? ¿Que no nos casamos porque Paco ha ganado la lotería?

Max – Paco tiene razón. ¡No podéis casaros entre dos testigos e iros un fin de semana a Venecia!

Clara – ¡Tú cállate! (*A Paco*) ¿Entonces ya no quieres casarte?

Sol – No quieres casarte con ella porque has ganado 10 millones.

Clara – ¿Un matrimonio más bonito, un viaje más bonito... y una mujer más bonita, eso es?

Paco – ¡Para nada, es solo que...

Clara sale llorando.

Sol (*a Paco*) – Eres un auténtico cabrón... (*A Max*) ¡Y tú no te quedas atrás, sois tal para cual!

Sol va a consolar a Clara.

Max – Te recuerdo que fui yo quien insistió en decírtelo antes de tu boda.

Paco – Gracias, pero ya me habría dado cuenta después.

Max – Sí, pero entonces habrías tenido que compartirlo con tu mujer.

Paco – Legalmente, no estoy muy seguro de cómo funciona. Jugué antes de casarme, pero cobro después...

Max – De todas formas, de una manera u otra, habrías compartido.

Paco – ¿Y qué?

Max – Te acabo de ahorrar 5 millones.

Paco – Has destrozado mi boda, eso es lo que has hecho.

Max – ¡Eh! Tú eres el que ya no quiere casarse.

Paco – Solo he dicho que no ahora...

Max – Claro, ya sabemos lo que eso significa...

Paco – Que te den, Max.

Max – Te desconozco, Paco. Ni siquiera has cobrado tu dinero, y ya has perdido a tu mejor amigo y a tu futura mujer. Como dice la sabiduría popular: el dinero no da la felicidad.

Paco – Con 10 millones intentaré ser feliz sin vosotros. Será difícil, pero te prometo que lo intentaré.

Paco sale.

Sol regresa.

Max – ¿Cómo está?

Sol – ¿Tú qué crees? (*Pausa*) ¿Y Paco? ¿Ya se ha ido a cobrar su cheque?

Max – No lo sé.

Sol – Qué raro... Entonces, ¿tu mejor amigo no quiere compartir contigo? ¿En nombre de vuestra vieja amistad?

Max – No...

Sol – ¿Ves? Habrías hecho mejor en no decirle nada...

Max – Aun así, tenía razón... Ya no quiere casarse con Clara.

Sol – Eso solo demuestra que es un cabrón, igual que tú.

Max – Sí, pero tenía razón.

Sol – Un cabrón que tiene razón sigue siendo un cabrón.

Max – Y tú estabas equivocada.

Sol – ¿Vas a repetir eso todo el día?

Paco regresa, visiblemente inquieto, buscando algo.

Max – ¿Qué pasa?

Sol – ¿Has perdido otra vez las alianzas?

Paco – No encuentro la cartera donde guardé el boleto ganador.

Sol – ¿Crees que te lo han robado?

Paco – Lo tenía hace cinco minutos. Y aquí no hay nadie más que vosotros.

Max – Esto es increíble... ¿Nos estás acusando?

Paco les lanza una mirada suspicaz.

Sol – Así que hemos llegado a esto... Hace quince minutos éramos los mejores amigos del mundo y te casabas con la mujer de tu vida, y ahora nos tratas de ladrones.

Paco – Solo quiero saber dónde está el boleto.

Sol – Si lo tienes tú, Max, devuélveselo. No quiero tener nada más que ver con este tipo.

Max – No he tocado ese boleto.

Paco – Vacía tus bolsillos, Max.

Max – Te digo que no lo tengo.

Paco – Vacía tus bolsillos antes de que me cabree.

Max – ¿Ah, sí? ¿Y qué vas a hacer? ¿Pegarme? Inténtalo, adelante...

Se acercan el uno al otro, listos para enfrentarse. Clara entra, sosteniendo el boleto.

Clara – ¿Esto es lo que estás buscando?

Paco – Devuélvemelo.

Clara mete el boleto en su boca, lo mastica y lo traga. Consternación general.

Sol – Acabas de tragarte 10 millones...

Paco – ¡Estás completamente loca!

Clara – Sí, estoy loca. Loca de rabia por haber estado a punto de casarme con un desgraciado como tú.

Sol – Pobrecillo, nunca mejor dicho. Sin boleto, sin bote.

Max – ¿Y no hay ninguna forma de reclamar?

Clara – He mirado en internet. Un boleto ganador es como un cheque al portador. No, no hay forma de reclamar.

Paco – Dime que no es verdad...

Clara – Y no es todo, Paco. ¿Sabes qué? Anoche me acosté con otro hombre.

Paco – ¿Qué?

Clara – Te lo juro por mi madre. Y además, lo conoces bien. Es incluso un muy buen amigo tuyo...

Paco – Qué tontería.

Clara – Y ahora, coge tus cosas y lárgate. Porque, te recuerdo, esta casa es mía. Tienes quince minutos para desaparecer.

Clara sale.

Paco está aturdido.

Sol – Son muchas emociones de golpe.

Max – Sí... Creo que esto se nos ha ido un poco de las manos. No pensé que llegaríamos a esto...

Sol – ¿Qué quieres decir?

Max – Nada.

Paco – Voy a estrangularla.

Sol – ¿Porque se tragó tu boleto de lotería? Difícilmente vas a hacer que eso parezca un crimen pasional.

Paco – ¿Y lo del hombre con el que se acostó? Pasaste la noche con ella. Tienes que saber si es cierto o no.

Sol – No me separé de ella ni un segundo. Te aseguro que no vi nada.

Max – Quizás lo dijo solo para vengarse.

Paco – Dijo que era alguien que yo conocía bien...

Sol – Voy a verla... Tengo miedo de que haga una locura.

Paco – ¿Acaba de tragarse 10 millones? Ya está hecho, ¿no?

Sol sale.

Max – En cualquier caso, con Clara, creo que lo tienes perdido...

Paco – Voy a recoger mis cosas.

Max – Venga, tampoco pasa nada por cinco minutos más.

Paco – Sus padres no tardarán en aparecer. Prefiero que no me encuentren aquí... ¿Me puedes alojar esta noche?

Max – Estoy peleado con Sol, vamos a divorciarnos. Dudo mucho que esté dispuesta a que lleve un amigo a casa. Y mucho menos a ti. Después de lo que le has hecho a su mejor amiga...

Paco – Sí, claro...

Max – Y bueno... ahora que ya sé cómo eres.

Paco – Seguimos siendo amigos, ¿no?

Max – ¿Así que ahora que ya no eres multimillonario, volvemos a ser amigos?

Paco – Lo siento... Todo esto se me subió a la cabeza... Voy a intentar arreglar las cosas con Clara.

Max – Claro... Ahora que vuelves a estar sin un duro, ¿quieres casarte con ella? Y tú jurándome que no te casabas con ella por su dinero...

Paco sale.

Clara entra.

Max – Paco te estaba buscando...

Clara – Que se vaya a la mierda.

Max – Entonces, ¿ya lo has digerido?

Clara – Pues no... Fíjate que no pensaba que 10 millones podían pesar tanto en el estómago.

Max – Por lo de anoche, quizás no deberías habérselo dicho...

Clara – ¿Ah, sí? ¿Y por qué iba a callarme...?

Max – Desde anoche, todo esto se ha ido encadenando de una forma... Debe de ser cosa de la luna llena, o algo así...

Clara – ¿No habrás sido tú quien planeó todo esto para sabotear esta boda y tener otra oportunidad de acostarte conmigo?

Max – Te juro que aún no tengo el poder de influir en los resultados de la lotería...

Clara (*al borde de las lágrimas*) – Iba a casarme... Podría haber sido rica... Lo he perdido todo...

Max – Yo también.

Clara – A ti aún te queda Sol...

Max – No por mucho tiempo.

Clara – ¿Ah, sí...?

Max – Así que pronto volveré a estar libre. Y como no sé dónde vivir... Es el piso de Sol, ya sabes... ¿Podrías alojarme provisionalmente?

Clara – Lo siento, Max, pero ahora mismo tengo bastantes cosas que solucionar. Mis padres no paran de llamar. Ni siquiera me he atrevido a contestar...

Max – Tendrás que decirles algo...

Clara – Lo peor es que estoy segura de que se alegrarán. Nunca confiaron en Paco...

Max – Sí... Y por desgracia, tenían razón, como ves.

Clara – Bueno, ¿me puedes dejar cinco minutos...? Necesito pensar un poco...

Max – Solo quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti...

Max sale. Sol entra.

Sol – No tienes nada que lamentar, te lo aseguro. No te merecía. Mejor que te hayas dado cuenta ahora.

Clara rompe a llorar.

Clara – También es culpa vuestra. Si no le hubierais dicho eso antes de la boda, ¡habría ganado la lotería con él!

Sol – Te juro que yo no quería decírselo. Fue Max quien insistió en...

Clara mira el paquete regalo que trajeron Sol y Max.

Clara – ¿Qué es vuestro regalo?

Sol – Bueno, ahora...

Clara – ¿Qué? ¿Lo vas a devolver?

Sol – ¡No, por supuesto que no!

Clara abre el paquete.

Clara – Una máquina de hacer pan. ¡Os estáis riendo de nosotros!

Sol – ¿Así es como lo ves?

Clara – No sé qué me pasó para tragarme ese boleto. 10 millones, ¿te das cuenta? Quizás habría acabado casándome con él de todos modos.

Sol – Nunca lo sabremos... Pero ahora que le has dicho que te acostaste con otro anoche...

Clara – Sí...

Sol – No te quité la vista de encima y fui yo quien te acompañó a casa... Dijiste eso solo para cabrearlo...

Clara – No, ni siquiera...

Sol – ¿Quién es?

Clara – Qué más da... Y sobre el boleto de la lotería, ¿tú crees que no se puede hacer nada?

Sol – No, en eso... Creo que ya no hay nada que hacer. Aunque vomitaras ahora...

Clara – Tendré que devolver la llamada a mis padres... ¿Dónde he dejado mi móvil...?

Clara sale. Paco regresa.

Paco – Y pensar que estuve a punto de casarme con una tía así...

Sol – ¿Qué?

Paco – Mira, aquí está el móvil de Clara...

Sol – ¿Y qué quieres que haga yo con eso?

Paco – Me dijo que se había acostado con un amigo mío anoche.

Sol – ¿Y?

Paco – No mentía. He mirado su móvil. El mensaje es perfectamente claro. ¡El tipo incluso habla de fuegos artificiales!

Sol – ¿Fuegos artificiales?

Paco – ¡Dice algo sobre un gran final apoteósico!

Sol – Déjame ver...

Sol mira la pantalla que Paco le muestra.

Paco – ¿Qué...?

Sol – Es el número de Max...

Paco – ¿Max? No, no puede ser...

Sol – Sí...

Paco – Ese cabrón... ¿Y tú no lo sabías?

Sol – Sabía que me engañaba, pero no que era con mi mejor amiga...

Max entra.

Max – Bueno, hay algo que tengo que confesaros...

Sol – No quiero verte en casa mañana. Coge tus cosas y lárgate.

Max – ¿Qué? Pero... ¿por qué?

Sol – ¿Por qué? ¿De verdad preguntas por qué? ¡Después de haberte acostado con Clara!

Max – Es un simple malentendido, no lo vais a creer, pero...

Paco se acerca a Max.

Paco – Voy a reventarte la cara, Max... ¿Cómo has podido hacerme esto? La noche antes de mi boda...

Paco se lanza hacia Max, pero Sol se interpone.

Sol – La violencia no arreglará nada...

Paco – Lo sé, pero creo que me ayudará a desahogarme.

Clara entra.

Clara (a Paco) – ¿Todavía estás aquí? Mi padre llegará en un minuto. Si fuera tú, evitaría cruzarme con él hoy...

Paco – ¿Ah, sí? Pues a mí me encantaría verle la cara cuando le diga que su hija se acostó con mi testigo la noche antes de su boda...

Sol – Pensar que te consideraba mi mejor amiga. Eres una auténtica zorra, Clara. Te mereces todo lo que te está pasando.

Clara – Pero...

Sol – Sí, hazte la inocente.

Paco – Ni te molestes. Ya lo sabemos... sobre el "gran final apoteósico". Toma, puedes recuperar tu móvil.

Clara – De verdad lo siento...

Paco – Y tú eras la que me daba lecciones de moral...

Sol – Menuda desgraciada... Y mira, es una pena que ya no os caséis, porque tenía un regalo para vosotros. Un regalo de última hora...

Clara – ¿Además de la máquina de hacer pan, quieres decir...?

Sol saca un sobre de su bolsillo.

Sol – Un sobre, con un boleto de lotería. (*Un momento*) Un boleto ganador.

Paco – ¿Qué?

Sol – Cuando Max me habló de esa tradición que teníais de jugar juntos vuestras fechas de nacimiento, me pareció adorable.

Max – ¿Ah, sí?

Sol – Pensé que sería un regalo divertido y barato. Y rellené una apuesta para regalárosla. (*Levanta el sobre*) ¡Aquí está!

Paco – Es una broma...

Sol – Me sentía un poco culpable por ese regalo de mierda que os habíamos dado, que solo me costó veinte euros...

Clara – ¿Veinte euros?

Sol – Pensé que sería un pequeño detalle más. Incluso preparé un discurso para acompañarlo, sobre las amistades viriles, salpicado de algunos refranes como "el dinero no da la felicidad", en caso de que no fuera un boleto ganador.

Paco – Pero el número ha salido.

Sol – Sí. Y como Clara se tragó tu boleto, ya solo hay un ganador. El bote se duplicará.

Clara – ¡20 millones!

Paco – Dame eso.

Sol – Ah, no. Era un regalo de boda. ¡Y como ya no hay boda...!

Max – Entonces, cuando te dije que nuestro número había salido, ¿sabías que nosotros también habíamos ganado!

Sol – ¿Nosotros?

Max – Ese boleto lo compraste con el dinero de la pareja. Así que, yo también he ganado.

Sol – ¿El dinero de la pareja? Tú nunca has contribuido a los gastos del hogar...

Max – Aun así... Estamos casados...

Sol – Ya veremos qué dice mi abogado. El que se ocupará de mi divorcio.

Max – Pero si lo sabías... ¿por qué no me lo dijiste?

Sol – Al principio, fue para no arruinar la boda de Clara. Ni siquiera sabíamos si ellos también habían ganado. Y si Paco no había jugado, me sentía un poco culpable...

Paco – Porque, evidentemente, si sabías que era un boleto ganador, lo habrías guardado para ti misma.

Max – Y después...

Sol – Después, cuando me dijiste que tú, si hubieras ganado la lotería, no te habrías casado conmigo, decidí quedarme el dinero para mí sola.

Silencio.

Max – No voy a luchar por compartir ese dinero contigo, Sol. Puedes quedártelo. Pero no quiero perderte.

Sol – ¿En serio...?

Max – Hoy he aprendido mucho sobre la naturaleza humana. El dinero lo estropea todo. ¡Mira! Nos hemos peleado con nuestros mejores amigos. Ellos ya no se casan y nosotros estamos al borde del divorcio...

Clara – Deberíamos haber llamado a esto un entierro de vidas de casados.

Sol – Bueno, el dinero... Lo del divorcio también es un poco por culpa de tu amante, ¿no? Que resulta ser mi mejor amiga...

Max – Lo sé... No te merezco, Sol. Pero te lo prometo, voy a cambiar...

Sol – Deja el teatro. Ahora que soy rica, ¿no quieres divorciarte! Pero esta vez no me engañarás.

Max – ¡Para nada, te lo juro...!

Sol – Das pena, Max...

Un momento de silencio.

Max – Me decepcionas, Sol... Tú que juzgabas tan duramente a Paco. ¿Y ahora tú también quieres quedarte todo ese dinero para ti sola?

Sol levanta de nuevo el sobre.

Sol – ¡10 millones, Max! ¿Y quieres que lo comparta con un marido que me engaña?

Silencio pesado.

Paco – Creo que ya hemos tocado fondo.

Clara – Sí. A menos que sigamos cavando, no podemos caer más bajo.

Sol – Hablad por vosotros... ¡Yo soy multimillonaria!

Max – Por desgracia, Sol, no vas a disfrutar mucho de tu fortuna...

Sol – ¿Ah, no?

Max – Vale, hay algo que tengo que confesar, yo también.

Sol – ¿Qué vas a inventar ahora para intentar llevarte tu parte del premio? Estoy deseando escuchar esto...

Max – Llevo intentando decíroslo desde hace rato... Desde que todo esto empezó a descontrolarse...

Clara – ¿Qué pasa ahora?

Max – Este número, nuestras fechas de nacimiento, nunca salió.

Paco – ¿Qué...? Pero... Me enseñaste los resultados del sorteo en tu móvil.

Sol – ¡A mí también!

Max – Falsifiqué una imagen en mi teléfono. No es nada difícil de hacer. No pensé que funcionaría tan bien...

Silencio absoluto.

Clara – La buena noticia es que no me he tragado 10 millones.

Sol (*abatida*) – La mala noticia es que seguimos siendo igual de pobres que ayer...

Paco – ¿Pero por qué hiciste eso, Max?

Max – Una apuesta estúpida. Con Sol. Quería saber si Paco se casaría realmente con Clara si no necesitara su dinero.

Los cuatro están completamente abatidos.

Paco – Eres un auténtico cabrón.

Max – Lo siento, no pensé que esto provocaría una reacción en cadena...

Paco – Bueno, eso sí que han sido unos auténticos fuegos artificiales...

Max – Con un gran final apoteósico...

Nuevo silencio.

Clara – Bueno, ¿y ahora qué hacemos?

Max – ¿Y si lo empezamos todo de nuevo?

Clara – ¿Quieres decir casarnos, como si no hubiera pasado nada?

Paco – Ah, no, eso no... Te acostaste con Max, y eso no se me va a olvidar pronto.

Sol – Ni a mí tampoco.

Paco – Pero al final, Max tenía razón... *(A Clara)* Me iba a casar contigo por tu dinero. Y tú ya me engañabas con mi mejor amigo.

Clara – En resumen, menos mal que nuestros testigos estaban ahí para disuadirnos de cometer esa tontería...

Max *(a Sol)* – Y nosotros... está claro que tampoco estábamos hechos para casarnos.

Sol – Al menos no juntos.

Max se gira hacia Paco y Clara.

Max – ¡Vosotros fuisteis nuestros testigos de boda, podríais habérmelo dicho!

Un momento de pausa.

Paco – ¿Y si hacemos igualmente esa fiesta?

Clara – ¿Qué fiesta?

Max – ¡Nuestro entierro de vidas de casados!

Sol – A estas alturas... ¿Por qué no?

Clara – No vamos a desperdiciar los aperitivos, y el champán ya está frío...

Max – Vosotros ya no os casáis, nosotros nos divorciamos. Al final... ¡Para los cuatro, empieza una nueva vida!

Suena un timbre.

Paco – ¿Tus padres?

Clara – Mis padres.

Consternación general. Todos quedan paralizados.

Sol – O apagamos la luz y hacemos como si no hubiéramos oído nada.

Se miran, dudando.

Oscuridad.

Suena la marcha nupcial, pero se va descomponiendo poco a poco.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martínez en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa
Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los suegros ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más bonito de Francia
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un sueño de casa

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Albán y Eva
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de Escena
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Avignon – Diciembre de 2024

ISBN 978-2-38602-299-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.